

## Catecismo 2537 - 2538 Decimo Mandamiento

### El desorden de la concupiscencia - I -

20-10-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2537:

**No se quebranta este mandamiento deseando obtener cosas que pertenecen al prójimo siempre que sea por medios justos. La catequesis tradicional señala con realismo "quiénes son los que más deben luchar contra sus codicias pecaminosas" y a los que, por tanto, es preciso "exhortar más a observar este precepto":**

«Hay [...] comerciantes [...] que desean la escasez y la carestía de las mercancías, y no soportan que otros, además de ellos, compren y vendan, porque ellos podrían comprar más barato y vender más caro; también pecan aquellos que desean que sus semejantes estén en la miseria para ellos enriquecerse comprando y vendiendo [...]. También hay médicos que desean que haya enfermos; y abogados que anhelan causas y procesos numerosos y sustanciosos...» (*Catecismo Romano*, 3, 10, 23).

Empieza este punto diciendo:

**No se quebranta este mandamiento deseando obtener cosas que pertenecen al prójimo siempre que sea por medios justos.**

No es malo desear cosas que tiene el prójimo y tú no tienes, en sí mismo eso no es pecado.

Popularmente hablando se dice: "*tengo una sana envidia*". Ya la sabiduría popular distingue lo que es "*la sana envidia*", de la "*envidia mala*".

La cuestión es cómo podemos distinguir una de la otra.

Dice que el deseo de tener cosas y de alcanzar cosas en bueno y hasta totalmente justificado a raíz de que lo hayamos visto en otros, eso mismo que deseamos.

La filosofía cristiana está muy lejos de esas concepciones orientalistas muy ligadas a la creencia reencarnacionista, que viene a decir que el origen del mal del hombre está en su deseo y la meta está en no tener ningún deseo y de esta forma el hombre puede llegar a la paz interior.

Esto no tiene nada que ver con la visión cristiana, nosotros pensamos que lo que tenemos que hacer es purificar el deseo, no tanto eliminarlo. El problema es cuando nuestro deseo se contamina con el desorden del pecado.

Se puede pecar hasta de tener "pocos deseos" de ser un "**Abúlico**" (**Falta de voluntad o de energía para hacer algo o para moverse**), de ser cobarde y por miedo de tener que afrontar retos, renuncia a todo deseo.

El cristiano es magnánimo, y por eso tiene grandes metas y grande deseos, no se asusta ante ellos... Y todos sus deseos los pone en Dios.

Hay una acusación marxista al cristianismo diciendo que "los cristianos, y la religión lo que hace es evadirnos de los deseos humanos, consolándonos con la esperanza teologal".

Ante esta acusación ha sido la historia misma la que se ha encargado de desmentir. Hemos sido testigos de cuando los obreros católicos de la Polonia comunista, se apoyaban en la esperanza en el cielo para luchar por sus esperanzas en este mundo. Justamente lo contrario de la acusación comunista: *era la esperanza en el cielo la que le daba fuerzas para luchar por los deseos de aquí.*

Benedicto XVI decía: "**la esperanza en Dios no solo es informativa, sino que es pre formativa**".

Es decir: que está sustentando y promoviendo las esperanzas en esta vida.

La esperanza en la vida eterna es comenzar a realizar aquí: **El presente carece de futuro, si el futuro no transforma el presente.**

Lo que sí que vemos hoy es que el verdadero "opio del pueblo " es el "pan y circo". Que nos conduce a la renuncia de los ideales más nobles al servicio de los demás para encerrarnos en un egoísmo feroz.

Tantos idealistas de los años 70 –el Mayo del 68 Francés- se han convertidos en vividores escépticos, porque les ha faltado la esperanza teologal: **el deseo de Dios para sustentar sus deseos de justicia.**

Esos deseos de avanzar, de aprender de las cosas buenas que vemos en los demás, de alcanzar metas de justicia en esta vida; no es que sea malo sino que es bueno y deseable.

Se dice en este punto que esos deseos "**por medios justos**", ahí es donde radica el problema. Cuando alguien desea algo por medios injustos.

En una ocasión Jesús le dice a un ciego: "*que se haga según tu deseo*". ¿Quién no es capaz de desear... como va a ir a pedir?

El don de Dios quiere darse **a quien lo espera. Si no hay "hambre de El" cómo vas a abrir la boca?**

Continúa este punto:

La catequesis tradicional señala con realismo "quiénes son los que más deben luchar contra sus codicias pecaminosas" y a los que, por tanto, es preciso "exhortar más a observar este precepto":

Es decir: ¿Qué situaciones de peligro hay en desear lo que veo del prójimo?. ¿Cuándo la sana envidia pasa a ser envidia mala...?

SE nos remite a una cita del catecismo romano:

«Hay [...] comerciantes [...] que desean la escasez y la carestía de las mercancías, y no soportan que otros, además de ellos, compren y vendan, porque ellos podrían comprar más barato y vender más caro; también pecan aquellos que desean que sus semejantes estén en la miseria para ellos enriquecerse comprando y vendiendo [...]. También hay médicos que desean que haya enfermos; y abogados que anhelan causas y procesos numerosos y sustanciosos...» (*Catecismo Romano*, 3, 10, 23).

Está claro: cuando deseas el mal ajeno para poder beneficiarte tú.

Punto 2538:

El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la *envidia*. Cuando el profeta Natán quiso estimular el arrepentimiento del rey David, le contó la historia del pobre que sólo poseía una oveja, a la que trataba como una hija, y del rico que, a pesar de sus numerosos rebaños, envidiaba al primero y acabó por robarle la oveja (cf 2 S 12, 1-4). La envidia puede conducir a las peores fechorías (cf Gn 4, 3-7; 1 R 21, 1-29). La muerte entró en el mundo por la envidia del diablo (cf Sb 2, 24).

«Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma unos contra otros [...] Si todos se afanan así por perturbar el Cuerpo de Cristo, ¿a dónde llegaremos? [...] Estamos debilitando el Cuerpo de Cristo [...] Nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras» (San Juan Crisóstomo, *In epistulam II ad Corinthios*, homilía 27, 3-4).

2 Samuel 12, 1-4:

- 1 Envió Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.
- 2 El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;
- 3 el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

- 4 *Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.»*
- 5 *David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo.*
- 6 *Pagará cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»*
- 7 *Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl.*
- 8 *Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas.*
- 9 *¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los ammonitas?*

La sagrada escritura habla de la palabra envidia indistintamente cuando habla de la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos. Esta la codicia de los bienes y la codicia ligada a la sexualidad. Esta envidia le lleva a David a cometer un asesinato; hasta ese punto puede llegar a cegarnos.

1º Samuel 18, 1 ss.:

- 1 *En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apegó al alma de David, y le amó Jonatán como a sí mismo.*
- 2 *Le retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre.*
- 3 *Hizo Jonatán alianza con David, pues le amaba como a sí mismo.*
- 4 *Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido y también su espada, su arco y su cinturón.*
- 5 *David lograba éxito en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y le puso Saúl al frente de hombres de guerra, y se hizo querer de todo el pueblo, también de los servidores de Saúl.*
- 6 *A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría.*
- 7 *Las mujeres, danzando, cantaban a coro: «Saúl mató sus millares y David sus miríadas.*
- 8 *Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía: «Dan miríadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.»*
- 9 *Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.*
- 10 *Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano.*
- 11 *Blandió Saúl la lanza y dijo: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces.*
- 12 *Temía Saúl a David porque Yahveh estaba con David y de Saúl se había apartado*
- 13 *y le alejó Saúl de junto a sí, nombrándole jefe de mil y entraba y salía a la cabeza de la tropa.*
- 14 *David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahveh estaba con él.*

Cuando alguien nos compara con otra persona que tiene más éxito que nosotros, eso nos sienta como un tiro. Es como la vida misma. Ese deseo, no solo de hacer el bien sino de ser el protagonista y que sea reconocido. Si no es así aparece la envidia: es hacer el bien y además poseerlo.

La historia de la salvación nos refleja lo que hay en nuestro corazón de una manera muy evidente.

Lo cierto que aunque ya han pasado miles de años desde estos relatos de David, el mal del corazón humano es el mismo.

Génesis 4,3-7:

- 2 *Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.*  
 3 *Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo.*  
 4 *También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación,*  
 5 *más no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.*  
 6 *Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?*  
 7 *¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»*  
 8 *Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.*

El primer asesinato de la historia es por envidia. Caín envidiaba la prosperidad de Abel.

Ese "**Poner mala cara**", es una expresión muy gráfica. La envidia trastoca nuestro estado anímico, es que se nota en el rostro.

Cuando el Señor reprende a Caín por esa envidia que está teniendo: *¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»*

Antes de que Caín matase a su hermano por envidia, Yahveh le esta advirtiéndole: "¡Ojo que puedes dominar esa envidia, está en tu mano rechazarla! y decir ¡**Bendito sea a Dios que a mi hermano le va bien!!**

Se cuenta que en la India hay un pájaro que tiene la característica, que cuando llueve y hace mal tiempo, canta, mientras que cuando hace buen tiempo esta triste y no canta.

Esa es la imagen del envidioso: esta triste cuando ve que a su hermano le va bien.

Lo fuerte de esto es que se puede llegar a matar por envidia, y puede parecer que haya una desproporción entre un sentimiento de envidia y un asesinato.

A lo largo de la historia de la humanidad, se han cometidos muchos asesinatos por envidia.

Como la ceguera de la envidia nos lleva a unos juicios sacados de quicio, que por esa misma ceguera, esos juicios, vayan cada vez a más.

Pero esa ceguera también somos cómplices: *¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»* **Es lo que le dice Dios a Caín.**

Hay otro texto que dice: "**la muerte entro en el mundo por la envidia del diablo**".

Sabiduría 2, 24:

- 2:23 Dios creó al hombre para que fuera incorruptible  
y lo hizo a imagen de su propia naturaleza,  
2:24 pero por la envidia del demonio*

*entró la muerte en el mundo,  
y los que pertenecen a él tienen que padecerla.*

El pecado de los ángeles rebeldes - los demonios- fue un pecado de envidia al ver que Dios creaba al hombre a su imagen y semejanza, haciéndolo "el rey de la creación" y los ángeles estaban puestos para servir al hombre: servir al Dios sirviendo al hombre.

Algunos ángeles no pudieron con ello.

Eso que se oye de "*¡Que mala es la envidia!*", es que es cierto porque la envidia no termina en sí misma, sino que origina otros muchos males.

Termina este punto con una cita de San Juan Crisóstomo:

**«Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma unos contra otros [...] Si todos se afanan así por perturbar el Cuerpo de Cristo, ¿a dónde llegaremos? [...] Estamos debilitando el Cuerpo de Cristo [...] Nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras»**  
**(San Juan Crisóstomo, *In epistulam II ad Corinthios*, homilía 27, 3-4).**

Hace referencia a la carta de San Pablo a los gálatas 5, 15:

14 *Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. =*

15 *Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!*

Tales luchas había en aquella comunidad, por la envidia

Este mismo texto lo utilizó el papa Benedicto XVI, en una carta dirigida a todos los obispos del mundo, cuando el papa levanto las excomuniones a los obispos lefebristas.

Mostraba su dolor de pastor frente a las divisiones por parte de algunos obispos.

El mayor mal es la "desafección" y detrás de esa desafección esta la envidia

Lo dejamos aquí.